

ARCHIVOS FOTOGRAFICOS EN MADRID

Coordinación

M^a Teresa Fernández Talaya



INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
MADRID, 2023

Créditos:
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
corresponde al autor de la conferencia.

Imagen de cubierta: Arco levantado en la calle de Alcalá de Madrid, a la altura de la calle de Peligros, en honor de Alfonso XII. A la izquierda, la iglesia de las Calatravas. J. Laurent, 14 enero de 1875. Colección fotográfica del Archivo del Palacio Real de Madrid.

©2022 Instituto de Estudios Madrileños
©2022 Los autores de las conferencias
ISBN: 978-84-126613-0-9
Depósito Legal: M-31148-2022
Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales
Impresión: Service Point
Impreso en España

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Introducción</i>	9
<i>Madrid en la Real Colección de Fotografía. Archivo Fotográfico del Palacio Real de Madrid</i> REYES UTRERA GÓMEZ.....	13
<i>Archivo de la Agencia EFE</i> PALOMA PUENTE FUENTES	39
<i>El fondo fotográfico del Archivo General de la Administración</i> MERCEDES MARTÍN PALOMINO Y BENITO	51
<i>Los fondos fotográficos de la Biblioteca Nacional de España</i> ISABEL ORTEGA GARCÍA.....	73
<i>Las colecciones fotográficas en Biblioteca Digital Memoriademadrid</i> GILBERTO PEDREIRA CAMPILLO / JUAN RAMÓN SANZ VILLA	95
<i>El Archivo fotográfico del diario ABC</i> FEDERICO AYALA SÖRENSEN.....	129
<i>La Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España</i> TERESA DÍAZ FRAILE.....	145

<i>El Archivo fotográfico del Banco de España</i> ELENA SERRANO GARCÍA	167
<i>Los fondos fotográficos del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid</i> MARÍA JESÚS LÓPEZ GÓMEZ.....	195
<i>La Historia de Madrid a través de sus fotografías: El fondo del Museo de Historia de Madrid</i> HORTENSIA BARDERAS ALVAREZ	215
<i>Los fondos fotográficos del Archivo del Servicio Histórico del COAM</i> ALBERTO SANZ HERNANDO.....	247
<i>Mision Región: La Creación de un fondo fotográfico para la historia</i> DAVID REJANO PEÑA / MÓNICA LUENGO AÑÓN / PACO GÓMEZ	259

MISION REGIÓN: LA CREACIÓN DE UN FONDO FOTOGRAFICO PARA LA HISTORIA

MISIÓN REGIÓN: THE CREATION OF A PHOTOGRAPHIC ARCHIVE FOR HISTORY

David REJANO PEÑA

Responsable del área de Difusión y Educación Patrimonial en Comunidad de Madrid. Director técnico del Proyecto Misión Región

Mónica LUENGO AÑÓN

Miembro Numerario del Instituto de Estudios Madrileños,
Directora Científica del Proyecto Misión Región

Paco GÓMEZ

Director Artístico del Proyecto Misión Región

Conferencia pronunciada el 19 de enero de 2023
en la Sala de Conferencias del Colegio de Arquitectos de Madrid

RESUMEN

Misión Región es un proyecto de la Comunidad de Madrid, en el que por primera vez se ha promovido una misión fotográfica, es decir, el encargo a una serie de fotógrafos para documentar el paisaje de la región. Han participado 17 fotógrafas y 16 fotógrafos con el objetivo de captar el paisaje en cada uno de los 178 municipios de la Comunidad y los 21 distritos de la capital. El resultado es una multiplicidad de miradas, piezas de un puzle que componen una visión de conjunto del paisaje de nuestra comunidad: experiencias infinitas recogidas en 1.990 fotografías que ya forman parte de los fondos del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid y que son patrimonio de todos.

ABSTRACT

Misión Región is a project of the Comunidad de Madrid, in which for the first time a photographic mission has been promoted, that is, the assignment of a series of photographers to document the landscape of the region. 17 female and 16 male photographers have participated with the aim of capturing the landscape

in each of the 178 municipalities of the Comunidad and 21 districts of the capital. The result is a multiplicity of views, pieces of a puzzle that make up an overall vision of the landscape of our region: infinite experiences collected in 1,990 photographs that are already part of the collections of the Regional Archive of the Community of Madrid and that are the heritage of all.

PALABRAS CLAVE: Misión fotográfica, paisaje, patrimonio, fondo, Archivo Regional.

KEY WORDS: Photographic mission, landscape, heritage, collection, Regional Archive.

UNA MISIÓN PARA EL PATRIMONIO

La propuesta de la misión fotográfica a iniciativa de la Comunidad de Madrid fue gestada en pleno agosto de 2021, un proyecto al compás del ritmo estival tras conocer con detalle otras misiones fotográficas europeas y españolas, y comprobar que era posible plantear una en la Comunidad de Madrid que de manera sistemática e inédita recogiera todo su territorio.

La mayor parte de las misiones desarrolladas en nuestro país han buscado documentar un territorio que estaba en pleno proceso de cambio. En contraposición, esta debía centrarse en captar el especial paisaje que se ha conformado a lo largo del tiempo en cada uno de los 179 municipios de la Comunidad de Madrid. Esta misión solo podía tener sentido dentro del creciente reconocimiento del valor del paisaje como patrimonio, que además acababa de verse reforzado con la declaración como Patrimonio Mundial del Paseo del Prado y el Buen Retiro, el 25 de julio de 2021, en la categoría de Paisaje Cultural.

Desde este planteamiento inicial, la misión tenía definidas sus características principales:

- Patrimonial: debía reflejar el valor del paisaje como patrimonio, resultado de los procesos que se suceden a lo largo del tiempo en un territorio y que integra componentes naturales y culturales, materiales e inmateriales, tangibles e intangibles.

- Completa: debía contemplar el paisaje de los 179 municipios de la Comunidad de Madrid.

- Sistemática: el reparto del territorio debía ser claro y diferenciado entre los fotógrafos participantes para garantizar que se cubría toda la región.

- Madrileña: como forma de apoyo al tejido artístico de la Comunidad, los fotógrafos participantes debían residir en Madrid, con independencia de su origen.

- Paritaria: debían participar igual número de mujeres que de hombres.
- Enriquecimiento del patrimonio: la colección de imágenes digitales resultante debía formar parte de los fondos fotográficos del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid y ser de uso público.
- El Águila: el resultado de la misión debía presentarse en febrero de 2023 en una exposición en El Águila, como reflejo de su aspiración a convertirse en lugar de referencia del patrimonio cultural de la región, núcleo irradiador de actividad y punto de encuentro para los municipios y sede del Archivo Regional donde se depositaría el fondo creado.

El proyecto fue bautizado con acierto como *MISIÓN REGIÓN* por Paco Gómez. El nombre está inspirado en el territorio mítico de Región, el lugar en el que el escritor madrileño Juan Benet ambientaba sus novelas. El autor se inventó un lugar inexistente y llegó a dibujar e imprimir un mapa a escala de Región con todo lujo de detalles: curvas de nivel, accidentes geográficos y la toponimia de sus lugares. Benet utilizó el mapa, que es el sistema más fiel para describir un territorio, para adentrarnos en el terreno de la ficción. *Misión Región* lo ha hecho al revés. Los fotógrafos han recorrido una Comunidad de Madrid real para convertir nuestra experiencia en una ficción con imágenes.

En el proceso de valoración interna del proyecto, se fueron incorporando varias cuestiones fundamentales para su viabilidad. Se definieron 199 zonas del territorio de la región: 178 municipios y los 21 distritos de la ciudad de Madrid, para garantizar una imagen lo más ajustada posible del diverso paisaje de la capital. Después, se agruparon zonas colindantes de seis en seis para facilitar los traslados y la comprensión global de las zonas asignadas a cada fotógrafo.

De esta forma, en la misión debían participar 33 fotógrafos y cada una de las 199 zonas debía estar representada por 10 imágenes, por lo que la colección resultante estaría compuesta por 1.990 fotografías. La complejidad del proyecto requería también de una organización acorde a sus diferentes dimensiones. Se trataba de un planteamiento inédito para la Comunidad y se estableció que lo más funcional sería una división en tres direcciones: técnica (a cargo de la Comunidad de Madrid), científica (a cargo de Mónica Luengo) y artística (a cargo de Paco Gómez).

OBJETIVO: EL PAISAJE

La consideración del paisaje como patrimonio, con una mirada innovadora, era uno de los objetivos principales. El paisaje es nuestro libro de familia, el archivo donde nuestra sociedad guarda sus señas de identidad, el testimonio de nuestra historia, el retrato de sus habitantes. Paisaje y patrimonio son sinónimos, ambos nos hablan de memoria y pasado pero también de presente y de futuro.

El Convenio Europeo del Paisaje afirma que el paisaje es un componente fundamental del patrimonio natural y cultural europeo, que contribuye al bienestar de los seres humanos y a la consolidación de la identidad europea.

Misión Región además de proporcionar una extraordinaria documentación sobre nuestra comunidad, aborda el tema del paisaje de manera inclusiva, considerando este como parte fundamental de un patrimonio cultural activo, humano, social, diverso y vivo, evolutivo y cambiante donde se funde lo natural y lo cultural, lo material y lo inmaterial.

El trabajo de los fotógrafos permite un recorrido por el paisaje de la región y arroja luz sobre las huellas, tatuadas en el territorio, de las actividades que hemos desarrollado a lo largo de los siglos y de nuestra forma de observar, comprender y relacionarnos con el entorno. El paisaje es patrimonio porque habla de nosotros mismos, de nuestra historia, de nuestras creencias y de nuestros valores; adquiere así un significado social.

Esta aventura ha permitido que el paisaje haya sido diseccionado por las cámaras de los fotógrafos. Han interpretado, descifrado y narrado en primer lugar su anatomía, es decir, el territorio que lo sustenta. Una realidad geográfica que se transforma en paisaje, del que nosotros mismos formamos parte, para convertirse en parte fundamental de nuestro patrimonio. Su mirada conduce a una reflexión sobre los valores ecológicos y medioambientales, y también sobre los valores estéticos, históricos, culturales, sociales e incluso políticos. Siguen así una larga tradición cultural iniciada por los románticos. Ellos introdujeron en nuestra cultura occidental una nueva percepción que miraba a la naturaleza convirtiéndola en paisaje a través de un sentimiento estético que ponía de relieve el carácter particular de cada región, el “espíritu del lugar”.

La visión del paisaje como patrimonio incluye el paisaje rural, pero también el paisaje urbano compuesto por una acumulación de estratos históricos que contiene valores y significados. La ciudad y su paisaje son un canto a la diversidad, un espacio de encuentro que habla de la multiplicidad de sus habitantes, de sus culturas y sus historias, y por tanto también un testimonio vital. El paisaje urbano se ha forjado a través de generaciones y se ha conformado en un largo proceso, acumulando experiencias que integran los valores tradicionales con los de nuevos habitantes llegados de otros contextos culturales. También existen esos otros paisajes suburbanos o de la periferia, e incluso esos no-lugares situados en la frontera de lo irreal, que se convierten, en ocasiones, en un patrimonio casi surrealista, todos ellos obra del ser humano.

Desde los paisajes bucólicos y pastoriles hasta aquellos determinados por grandes monumentos históricos o por obras destacadas de la ingeniería civil, todos forman parte de un vasto patrimonio en el que destaca en la Comunidad de Madrid, el paisaje urbano de las ciudades y pueblos, unidos por las cintas serpenteantes de los caminos y carreteras, una red que también ha dejado huella en el territorio.

El patrimonio inmaterial comprende las tradiciones, rituales, fiestas, técnicas, artesanías y conocimientos relacionados con la naturaleza y el universo que reconocemos como parte de nuestro patrimonio cultural y que se ha transmitido de generación en generación. El patrimonio material, más visible, e inmaterial,

invisible, convergen en el paisaje, donde tienen una plasmación directa y se convierten en hitos de una realidad activa.

En Europa, los paisajes han cambiado y siguen cambiando a un ritmo cada vez mayor por distintas causas naturales y culturales (catástrofes climáticas, contaminación, abandono del medio rural, construcción de grandes infraestructuras, instalación de nuevas energías, migraciones, globalización, etc.). Estos cambios suponen una pérdida de diversidad, de coherencia y, sobre todo, de identidad y esas son, precisamente, las características principales del paisaje tradicional. Este mantiene un vínculo particular con el pasado, resultando en una identidad colectiva viva gracias a la transmisión intergeneracional. Es una realidad en continua evolución, el escenario para diversas manifestaciones religiosas, técnicas, artísticas o culturales que hablan de una determinada forma de vida y que expresan una relación con el pasado interpretada desde el presente. Por ello, cada vez es más necesario recordar nuestros paisajes cotidianos, conformar ese archivo para mantener viva su memoria, nuestra memoria.

La complejidad de la Comunidad de Madrid en todos sus aspectos: territoriales, sociales, económicos, culturales, etc., se plasma en una diversidad de paisajes que, como pequeñas teselas, se ajustan unas con otras para proporcionar una visión general de lo que somos. De aquí que *Misión Región*, una novedosa forma de mirar el paisaje como patrimonio, sea fundamental como un instrumento más para acercarnos a lo que fuimos y lo que seremos. Nuestros fotógrafos han puesto su mirada sobre nuestros paisajes y, contribuyen a leer este gran archivo que se convierte en un gran fondo para el entendimiento de nuestro pasado y nuestro futuro.

LAS MISIONES FOTOGRÁFICAS

Tan pronto como fue anunciado el invento de la fotografía, las misiones fotográficas aparecieron entre las iniciativas que inspiraba la nueva técnica. Los pioneros, gente de ciencia en su mayoría, quedaron impresionados por la capacidad de esta para representar la realidad con fidelidad, sin apenas esfuerzo ni discriminar lo que registraba el objetivo. En 1844, Fox Talbot, creador del procedimiento del calotipo, reflexionaba en su obra *El lápiz de la naturaleza*, considerado el primer fotolibro de la historia: «Una ventaja del descubrimiento del arte fotográfico será que nos permitirá introducir en nuestras imágenes multitud de detalles puntuales que aumenten la autenticidad y realidad de la representación, pero que ningún artista se molestaría en copiar fielmente de la naturaleza»¹⁰².

Un nuevo superpoder se ponía al servicio de la humanidad. A partir de ese momento se podría extraer una rebanada de la realidad cargada de detalles,

102 Fox Talbot, William Henry (1844). *The Pencil of Nature*. Londres. (2014) *El lápiz de la naturaleza*. Madrid: Casimiro, pág. 54.

un recuerdo congelado e imparable al paso del tiempo. La fotografía heredaba una propiedad que ya tenían las esculturas, los grabados o los dibujos: su transportabilidad. Se podía enseñar el mundo a través de los ojos de otros y en todos los hogares.

En noviembre de 1839, pocos meses después de la presentación en sociedad del daguerrotipo, uno de estos visionarios, el óptico francés Nöel Lerebours, organizó la que puede ser considerada como la primera misión fotográfica de la historia. Su idea original contemplaba contratar a un equipo de daguerrotipistas que recorrerían los cinco continentes con el fin de captar imágenes de los monumentos y paisajes más significativos. Estos fotógrafos pioneros no podían tener una experiencia muy dilatada, dado que un año antes no existía su profesión. Es probable que por ese motivo a esta primera expedición se la bautizara con el lúdico nombre de *Excursions Daguerriennes*.

Pocos años después, en 1851, la Comisión de los Monumentos Históricos, organismo público francés, promovió una misión para fotografiar lo que estuvieran próximos a restaurarse. Su objetivo era preservar la imagen de estos lugares antes de la intervención. El encargo fue dirigido a cinco prestigiosos fotógrafos, entre los que estaban Hippolyte Bayard y Gustave Le Gray. Esta empresa, dirigida por un visionario Prosper Mérimée, que supo concebir un proyecto futurista convertido en un hito de valor histórico incalculable. Hoy en día la conocemos como la *Mission Héliographique* y gracias a ella podemos conocer, por ejemplo, lo diferente que era antiguamente la ciudad medieval de Carcassonne, apenas unas ruinas románticas y abandonadas, y así juzgar con otros criterios su fabulosa reconstrucción.

En España tenemos dos ejemplos notables de estas misiones primigenias. Curiosamente, ambas están ligadas a la ingeniería civil y fueron promovidas por la misma persona, el ingeniero de caminos y aficionado a la fotografía Lucio del Valle. La primera es un encargo que le hace al fotógrafo inglés Charles Clifford en 1856 para documentar las faraónicas obras del Canal de Isabel II. Con una mirada actual, fotografiar terrenos de la Comunidad de Madrid puede parecer una empresa fácil, pero recorrerla con carretas de mulas y conseguir llegar a los puntos inaccesibles donde se construían canales, sifones y acueductos, y utilizar, además, la laboriosa y frágil técnica del colodión húmedo sobre placa de vidrio, que exige llevar un laboratorio portátil, convierten aquella misión en una epopeya. Clifford no solo llevó a cabo un registro de la ingeniería civil en esa maravillosa serie de 28 fotografías, sino también composiciones teatralizadas en las que hay un retrato de las gentes, de sus relaciones laborales, y del uso y abuso del paisaje en el siglo XIX. Un trabajo que sigue asombrando hoy en día.

El mismo Lucio del Valle presidía la comisión de ingenieros que encargó a otros dos superlativos fotógrafos, Jean Laurent y José Martínez Sánchez, fotografiar las principales obras públicas de España para su participación en la Exposición Universal de París de 1867. Se pretendía mostrar una imagen de modernidad del país en el extranjero. Como en otras misiones, y para ser

operativos, se repartió el territorio de la península en dos mitades, Laurent fotografió las obras públicas del oeste y José Martínez Sánchez, las del este. Las fotografías resultantes describen, con una observación directa, ferrocarriles, puentes o faros. Para la mirada moderna, pueden parecer simples pero tienen una limpieza en la elección del punto de vista que las hace trascender en bellos documentos históricos.

A finales del siglo XIX, esta vez en Estados Unidos, los hermanos Bert y Elmer Underwood, fundadores de la compañía Underwood & Underwood, sin pretenderlo, organizaron una de las misiones con más impacto social de la historia. En su editorial comercializaban estereógrafos y vistas estereoscópicas a precios asequibles, una especie de realidad virtual decimonónica que se vendió por millones, por lo que contrataron fotógrafos para crear tarjetas estereoscópicas con una intención didáctica. Todo ello conformaba una enciclopedia visual del mundo por fascículos.

Durante el siglo siguiente, que dio sus primeros pasos entre crisis y guerras mundiales, las expediciones se orientaron hacia utilizar la visión de los fotógrafos como arma de conocimiento y reflexión. Estos empezaron a deambular por el territorio buscando imágenes, además, apareció ligeramente la mirada femenina. El ejemplo más voluminoso y claro de este tipo de nuevas andanzas fue la organizada en Estados Unidos tras la Gran Depresión de 1929.

La promotora de esta misión fue la Farm Security Administration (FSA), una agencia estatal creada en 1937 para combatir la pobreza rural generada por la depresión económica, cuando infinidad de agricultores estaban desplazados y sin trabajo en áreas rurales por todo el país. La FSA desarrolló un monumental proyecto de fotografía para documentar los cambios sucedidos en el territorio durante ese convulso periodo de la historia. El responsable de coordinar el encargo fue Roy Stryke, quien seleccionó a los profesionales, trazó las rutas, las temáticas a fotografiar y se ocupó de diseñar un procedimiento de registro de datos.

Durante once años, once fotógrafos trabajaron en esta misión. Entre ellos hay que señalar a quien ha posicionado en la historia la misión de la FSA, la fotógrafa Dorothea Lange porque consiguió lo más difícil, que una sola de sus imágenes, el retrato que hizo a Florence Thompson en California, se convirtiera en el icono de la Gran Depresión.

El programa de la FSA fue clausurado por considerar que derrochaba el dinero del contribuyente. Hoy en día nadie cuestiona que su fondo fotográfico es un tesoro nacional y que uno de sus grandes aciertos es que sea de dominio público. Si entramos en la página web de la Library of Congress y tecleamos «FSA», aparecerán a nuestra disposición un total de 175.350 fotografías en blanco y negro y 1.623 a color, todas descargables en alta resolución sin necesidad de enseñar un pasaporte norteamericano.

Uno de los mayores avances en las misiones fotográficas se produjo en 1984 por la Délégation à l'Aménagement du Territoire et à l'Action Régionale (DATAR). Este organismo francés dedicado a la organización del territorio

constituyó una misión para representar el paisaje nacional de los años ochenta. Inicialmente iba a durar un solo año, pero se prolongó durante cinco. La misión fotográfica conocida como DATAR se enmarca en los debates intelectuales de cuestionamiento del territorio de principios de los ochenta. Estos debates nacieron tras las reflexiones en torno a la noción del paisaje, alentados por el desarrollo masivo de la posguerra que desembocó en una creciente preocupación medioambiental y la búsqueda de una identidad territorial.

La singularidad de la DATAR era que los participantes tuvieron estatus de artistas. Se priorizó su experiencia personal y se les recomendó que percibieran la fisonomía, los ritmos y las asperezas del paisaje. En esta misión, los fotógrafos tenían total la libertad para improvisar y decidir por sí mismos el rumbo que tomaban sus proyectos.

A partir de la DATAR, las siguientes misiones europeas orbitaron en torno a su experiencia. Claros ejemplos son la italiana *Linea di confine* o la sueca *Ekodok-90*, ambas de los años noventa. En esta época, en España, también hubo misiones en torno al paisaje, generalmente promovidas por empresas e instituciones locales o regionales a pequeña escala y ligadas a intereses de promoción de actividades o comarcas. Entre ellas destaca el proyecto *Ría de hierro* que, comisariado por Ramón Esparza, documentó la transición de la ría de Bilbao durante su desindustrialización.

LA MISIÓN REGIÓN

La Comunidad de Madrid, inspirándose en la institución francesa, ha organizado una ambiciosa misión fotográfica en tiempo récord. Es un proyecto de gran dimensión e inusual para un organismo público. Durante el primer semestre de 2022, 33 fotógrafos, 17 mujeres y 16 hombres, fotografiaron el paisaje de la Comunidad. Cada fotógrafo se ocupó de seis ubicaciones representadas por igual, con diez instantáneas que han conformado un increíble fondo de imágenes. Ningún pueblo, por poco interés aparente que tuviera, se quedaría sin retratar. La misión ha tenido un espíritu democrático en la repartición del espacio y en la contribución equitativa de las 60 imágenes de cada fotógrafo. También estableció premisas que la diferenciaban de otras misiones históricas: de salida, la importancia de la mirada femenina, con más fotografías que fotógrafos, cosa nunca vista. Y el último condicionante fue que todos los artistas debían residir en la Comunidad de Madrid, pero, con ese espíritu madrileño tan popular, podían haber nacido en cualquier lugar del planeta Tierra.

Paco Gómez se encargó de la selección del equipo de fotógrafos, todos ellos con una amplia trayectoria y con cierta relación con la creación artística contemporánea, priorizando aquellos sensibles con respecto a la temática a abordar y con experiencia en proyectos similares de la documentación y aquellos cuya formación e intereses estuvieran relacionados con la arquitectura, el urbanismo, el paisaje o los estudios de territorio.



La Hiruela



San Lorenzo de El Escorial



Ambite



Alcorcón

Resultaba evidente que, si el número de participantes era tan numeroso en un territorio tan pequeño, la multiplicidad de miradas, que en otros proyectos puede ser enriquecedora, en este representaba un problema. La dirección artística por tanto tuvo que asumir riesgos y tomar decisiones que iban en contra de lo sobreentendido en un proyecto de creación; la mirada del fotógrafo era importante, pero no podía imponerse al objetivo, la composición final. Los fotógrafos tenían que entender que el trabajo individual era concebir dignamente una pieza de un puzle, y que lo que les tenía que orgullecer no era nuestra pieza, sino el resultado del conjunto.

Para reducir el riesgo, se definieron unas normas: todas las fotos de la misión debían entregarse en color; se aconsejaron encuadres horizontales y se limitaron los formatos de las fotografías a unos tamaños estándar de 1:1, 3:2, 3:4 y 4:5, dando uniformidad al archivo.

Pero no todo eran restricciones en la misión. Al fotógrafo se le invitó a contemplar el paisaje, a conocer su historia y particularidades. Dentro de su espacio, pudo deambular con libertad guiado por su curiosidad e intereses. Y lo hizo a su ritmo, familiarizándose con el terreno y relacionándose con sus habitantes. El material definitivo fue editado por él mismo y decidió qué imágenes incorporar finalmente.

De febrero a julio de 2022, 33 fotógrafos se dispersaron por la Comunidad de Madrid. Fotografiaron lugares alejados de circuitos turísticos en los que raramente se había posado nunca el objetivo de una cámara fotográfica, tradiciones desconocidas y el burbujeo de la gran ciudad bajo la que orbita todo el territorio. Pero también observaron a los madrileños trabajando y cómo hacían uso del paisaje para pasear o divertirse. Experiencias infinitas que han sido condensadas en casi dos mil fotografías que, a partir de ahora, son de todos.

UNA REGIÓN PARA LA HISTORIA

El 18 de octubre de 2022, el disco duro de *Misión Región* entró en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. La colección está disponible para la consulta pública, abierta a toda la sociedad, al servicio de nuevas lecturas y discursos que profundicen en su contenido y den nuevos significados al paisaje y al patrimonio de nuestra Comunidad. Esperamos que Región se convierta en territorio fértil para el conocimiento. El tiempo lo dirá. *Misión Región* también ha servido como herramienta al servicio del cambio. Sabemos que cambiar la realidad es muy difícil, pero si tras pasear por este archivo conseguimos repensar nuestra mirada sobre el paisaje y respetar y valorar aquello que nos acompaña en el día a día, habremos llegado al punto clave del patrimonio: establecer vínculos con él y reconocerlo como fuente de nuestra identidad personal. Que el patrimonio forme parte de nosotros y nosotros de él.